

**77**

**Gamarra en la Encrucijada (\*)**

**(Emporio de Gamarra; Lima, 11 de febrero de 2019)**

## **Gamarra en la Encrucijada (\*)**

**(Emporio de Gamarra; Lima, 11 de febrero de 2019)**

**G**amarra siempre ha hecho noticia; lamentablemente las últimas noticias que hemos tenido de Gamarra están asociadas a temas negativos: corrupción de las autoridades de La Victoria, delincuencia, basura, desorden en las calles, disminución en las ventas, entre otros problemas.

Gamarra es desde hace algunos años un importante centro de desarrollo comercial, industrial e inmobiliario del Perú y caso de estudio en varias universidades del mundo. En Gamarra trabajan cerca de 100,000 personas que generan entre 1,500 y 1,800 millones de soles anuales en Impuesto General a las Ventas (IGV), es decir, que generan -en épocas normales- un total aproximado de 8,000 millones de soles en ventas anuales. En Gamarra, el metro cuadrado se ha llegado a vender a más de US\$20,000.

Sin embargo, Gamarra en los últimos años ha estado afectada seriamente por varios factores: el Perú está creciendo a la mitad de lo que ocurría hace diez años (y eso afecta directamente el negocio textil y el de las confecciones); no se han producido campañas de ventas en época escolar u otras campañas especiales que el gobierno promovía en años anteriores; la inseguridad y la proliferación de ambulantes han disminuido las ventas de los establecimientos formales; y, los empresarios de Gamarra están constantemente afectados por presiones, abusos e incluso extorsiones de diferentes autoridades, especialmente del Municipio de La Victoria en los últimos años.

¿Qué es lo que ha producido la problemática descrita? Ventas que cada año disminuyen entre 20% y 30% con respecto al año anterior; galerías que están vacías en varios de sus pisos; inversiones que se han detenido o se han descartado hasta nuevo aviso; y, lo peor empresarios desanimados, que tienen que dedicar su valioso tiempo a “defenderse” de los abusos y a tratar de cubrir sus costos no obstante los menores ingresos, en lugar de pensar en cómo crecer e invertir más, cómo diversificarse y ser más competitivos.

¿Qué es lo que han hecho las autoridades frente a esta difícil situación? En lugar de ayudar, compensar o promover, las autoridades -especialmente las municipales- han reforzado sus programas de fiscalización, tratando de cobrar más y, en muchos casos que hoy están en investigación fiscal, extorsionando y generando arbitrariamente “nuevas deudas” que se intentaban cobrar bajo la amenaza del “cierre temporal” con el pretexto de “requisitos” de seguridad o de defensa civil.

El nuevo alcalde de La Victoria, George Forsyth, ha mostrado en sus primeras semanas de gestión la intención de solucionar este problema y combatir las mafias que todavía están activas en el distrito; su Gerente de Fiscalización, Susel Paredes -funcionaria que ha demostrado honestidad y valentía en anteriores cargos públicos- está decidida a combatir la informalidad en La Victoria.

Considero que todos debemos apoyar a las nuevas autoridades, pero, para que tengan éxito, deben tener la información verdadera (que los empresarios afectados pueden dar gustosamente) y rodearse de gente honesta, que no haya estado vinculada a las prácticas anteriores que derivaron en abuso y corrupción.

El alcalde Forsyth señala que en La Victoria no hay catastro y tiene razón, pero lo que no le han dicho al alcalde es que la falta de catastro ha sido propiciada por el propio Municipio en anteriores gestiones que preferían mantener el caos y la informalidad, muchas veces para lograr beneficios económicos personales y desarrollar actividades delictivas. Hoy hay exautoridades y otras personas que están con prisión preventiva por hechos como éstos que tendrán que ventilarse en procesos de acuerdo a ley. La justicia determinará quienes son los responsables, pero todos en La Victoria saben que había abusos, extorsiones, coimas y mafias.

Es cierto que en el Municipio de La Victoria muchos de los edificios en los que actualmente hay galerías figuran como terrenos, pero, sin embargo, pagan su impuesto predial y arbitrios como edificios con todos los detalles por piso que ya han sido empadronados por funcionarios del Municipio. Cuando los empresarios han querido regularizar sólo han recibido del Municipio problemas y amenaza de nuevas fiscalizaciones.

Es más, gracias a una discrecionalidad que da inmenso poder a cada funcionario del Municipio, la valorización que se hace de cada piso y de cada galería es antojadiza y arbitraria. Se valoriza lo más alto posible, no importando el material o tipo de construcción realmente empleado por los empresarios. Luego, se les hace liquidaciones que no pueden apelar y se les obliga a pagar, bajo amenaza de cierre del establecimiento.

Se les invita a los empresarios a participar de campañas de amnistía que, supuestamente, una vez pagados los impuestos con descuentos, llevan a que las deudas queden en cero o prescriban. Sin embargo, después de algún tiempo, funcionarios de la Municipalidad vuelven a cobrar las mismas deudas desconociendo las amnistías anteriores y estableciendo “nuevos montos” que deben pagarse inmediatamente, lo que ocurre -casi siempre- antes de una fecha importante para la actividad comercial de Gamarra (Fiestas Patrias, Día de la Madre, Navidad y Año Nuevo). No se molestan en disimular el abuso.

Algunos funcionarios le han dicho al alcalde Forsyth que el Municipio de La Victoria subsidia a Gamarra. Eso no es verdad y más bien es exactamente al revés. Sólo considerando el impuesto predial y los arbitrios que Gamarra paga anualmente al Municipio de La Victoria, eso es mucho más que lo que se gasta en serenos para seguridad y limpieza para Gamarra. Ahora, si consideramos el IGV que se genera en el emporio, entonces más bien Gamarra subsidia a La Victoria y al resto del país y, a cambio ni el Municipio de la Victoria, ni el Municipio de Lima ni el Gobierno Central le retornan ese aporte en lo mínimo que Gamarra espera: seguridad integral y limpieza efectiva.

Si el Municipio de La Victoria necesita más recursos económicos -y claro que los necesita pues tiene gran cantidad de deudas y otras contingencias que vienen de muchos años atrás- no los va a obtener exprimiendo más a la actual Gamarra, sino promoviendo su crecimiento y desarrollo competitivo. Si Gamarra supera sus problemas y crece, habrá más ingresos para todos. No al revés.

El otro problema central que afecta a Gamarra es la presencia de miles de ambulantes, lo que -lamentablemente- ha sido alentado por el propio Municipio, pues es a esos ambulantes a los que se les cobraba cupos o cuotas diarias y mensuales por ocupar una porción de la vereda o de la pista, y esos ingresos -en su gran mayoría- nunca llegaron a ingresar a las arcas del Municipio. En Gamarra se ha cobrado también por los estacionamientos, por cruzar una calle, por los baños, por todo. Y quienes cobraban se hacían “resguardar” por conocidos delincuentes que “aseguraban” el pago. ¿Quién puede trabajar formalmente así?

Entre los ambulantes hay personas que antes alquilaban tiendas en las galerías; hoy les resulta más conveniente -y barato- vender en la calle, pero ellos no tienen todos los gastos en que incurren los empresarios de las galerías; hay también vendedores que son enviados por los propios comerciantes formales de Gamarra desesperados porque ya no va la gente a sus tiendas en las galerías.

Trabajando seria y honestamente -como estoy seguro lo están haciendo las nuevas autoridades de La Victoria- prohibir el ingreso de ambulantes a los “Daderos A y B” de Gamarra será una medida determinante para resolver el problema y volver al orden y a la formalidad.

Gamarra necesita mucho más que sólo superar estos problemas; requiere un importante esfuerzo de inversión en nuevas galerías, tecnología, seguridad, estacionamientos, capacitación, organización de manera de buscar eficiencia, calidad y, por lo tanto, competitividad.

Hoy Gamarra está en una encrucijada: seguir a la deriva como ahora, enfrentando el abuso, las menores ventas, la inseguridad y la competencia desleal de los ambulantes y, como consecuencia, en algunos años desaparecer (matando a la gallina de los huevos de oro), o, con ayuda de las autoridades del Gobierno Nacional y del Municipio, hacer un punto de inflexión y relanzar su crecimiento y desarrollo competitivo. Estoy convencido que, conversando, todos llegaremos al convencimiento que el segundo camino es el conveniente.

Necesitamos potenciar a Gamarra y crear nuevas Gamarras en otros lugares de Lima y del país. Necesitamos un Estado que promueva el emprendimiento, la inversión y la generación de empleo y no lo ahuyente. Las nuevas autoridades tienen una gran responsabilidad al respecto.

(\*) Conferencia dada por Enrique Cornejo el lunes 11 de febrero de 2019 en el Emporio de Gamarra, en la ciudad de Lima.